



**RUTA
A LA
EQUIDAD**

LA PARTICIPACIÓN INFANTIL

Una de las barreras más comunes para la equidad y el bienestar en familia tiene que ver con la creencia que “los niños y las niñas no tienen la capacidad de opinar”, que tampoco es necesario escuchar sus puntos de vista o motivarlos a participar en las decisiones en familia porque “ellos deben obedecer”. Imaginen lo que podrían aprender sobre solución de conflictos, inteligencia emocional, creatividad y otras habilidades si los niños y niñas desde pequeños son escuchados e indagamos sus sentimientos, pensamientos, anhelos e ideas.



La forma en que participan los niños y las niñas cambia de acuerdo a su edad. Los bebés participan y expresan sus necesidades llorando, gritando, sonriendo y conectando con sus madres, padres y otros familiares cuidadores. Cuando aprendemos palabras y empezamos a caminar, nuestro grado de influencia aumenta significativamente a través de lo que decimos y hacemos; vamos aumentando la capacidad de elegir cómo nos vestimos, con qué jugamos y qué nos interesa.

En la medida que los hijos crecen los conflictos pueden surgir con más frecuencia e intensidad. Padres y madres quieren que sus hijos e hijas sean de una manera, mientras que los niños y las niñas naturalmente van desarrollando su personalidad e intereses.

Cada que vez que surgen desencuentros, conflictos o se incumplen las normas del hogar, es vital recordar la importancia de la participación puesto que podemos invitar a los hijos a hijas a que ellos mismos definan sus sanciones o creativamente encuentren formas de reparar el daño que posiblemente hayan podido causar. Todavía mas importante resulta la participación con los adolescentes y jóvenes con quienes es importante negociar y dialogar aún más, ya que es clave que aprendan a ser responsables de sus actos y decisiones.

La participación es una práctica y como práctica necesita tiempo para afinarse y desarrollarse. Si hasta ahora están contemplando esta idea, no vayan a los extremos. Por supuesto que no todo es negociable, pero muchas cosas en la vida familiar necesitan diálogo, explicaciones y comprensión.



VIDEO ▾

DISTRIBUCIÓN DE ROLES EN FAMILIA.

Los roles que asumimos en familia han sido construidos socialmente. Por lo que podemos perpetuar estereotipos nocivos sobre cómo deberíamos actuar y pensar mujeres y hombres. ¿Podemos transformar esto? Claro que sí, con nuestras propias acciones transmitimos mensajes potentes a nuestros hijos e hijas sobre lo que es posible o está prohibido de acuerdo al género y al sexo.



La elección del color de la ropa es un ejemplo clásico. También podemos fomentar la equidad vinculando por igual a niños y a niñas en las tareas del hogar relacionadas con el aseo y la cocina. Las actividades relacionadas con el trabajo y el estudio también son una forma de practicar la equidad: que los hombres y mujeres adultos puedan hacerse cargo de las tareas de cuidado al interior de las familias, permiten por ejemplo que las mujeres puedan participar en el mundo laboral y académico y a los hombres desarrollar habilidades emocionales de cuidado.

VIDEO ▾





Familia

 Universal